



## ***proyecto vital***

4a etapa segundo ciclo de Secundaria

*Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno*

### ✓ **Proyecto vital: una experiencia a provocar**

Desde la lógica de la Contemplación para alcanzar amor, construir el propio proyecto vital implica descubrir que la propia vida es un don amoroso de Dios (1ª etapa: *el hombre es creado*), y por tanto, habiendo contactado con ese amor, queremos responder agradecida y amorosamente con compromiso; compromiso que ha de materializarse especialmente en una búsqueda de la “promoción de la justicia” (CG 32).

Propiciar desde el centro educativo las condiciones necesarias para que lo/as estudiantes vayan construyendo/descubriendo/dejando emerger el propio proyecto vital. Para ello habrá que favorecer que contacten con el propio sentido de la existencia humana (2ª etapa: *fin del hombre*), haciendo énfasis en su propia vida y su propio llamado particular.

Recuperar el valor de soñar la vida que queremos construir, como respuesta al amor de Dios previamente experimentado (Principio y Fundamento), al cual queremos dar una respuesta fiel y comprometida. Respuesta que por otra parte ha de ser libre, y que como toda elección, implica opciones y renunciaciones.

Se entiende entonces a la persona como capaz de trascenderse a sí misma, de escuchar y descubrir en su interioridad la propia vocación, Sujeto capaz de responder a lo escuchado, con una mirada atenta a la realidad en la que se materializan sus decisiones concretas, que están a su vez enmarcadas en su proyecto vital, en constante dinamismo.

### ✓ **Implicancias para la elaboración del Proyecto vital**

#### **a) Ambiente propicio**

Procuramos construir, consolidar, proponer, un ambiente de confianza, de escucha y de recepción que habilite a lo/as jóvenes a hacerse las preguntas fundamentales de la vida en esta etapa: ¿para quién vivo? ¿Para qué estoy en el mundo? Y en este sentido desarrollar la propia VOCACIÓN. En ese sentido, podemos considerar algunos puntos para desarrollar este elemento:

- Una comunidad educativa que favorezca los espacios de oración y vida celebrativa.
- Una comunidad educativa que favorezca que el/la estudiante sea protagonista y tome las decisiones necesarias para su propio proceso de aprendizaje, de forma que también incorpore que es el protagonista, a través de sus decisiones, de la propia construcción

de su proyecto vital. Esto implica una cultura institucional que favorezca una pedagogía de la decisión.

- Una comunidad educativa que dé relevancia al proceso de *cura personalis*, procurando un acompañamiento cercano e individualizado.

### **b) Condiciones previas**

Aquí se recogen elementos de todo el itinerario formativo, como condiciones necesarias para que emerja el proyecto vital, aunque a la vez se entiende que es un proceso no lineal y en el que se volverá sobre estos puntos en distintas instancias del proceso:

- Favorecer el contacto con la propia historia de vida (a modo de Autobiografía), desde el autoconocimiento, para descubrir en ella el paso amoroso de Dios y su invitación a dar respuesta. “En ese tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño...” (Autobiografía, 27)
- Favorecer el encuentro con realidades de fragilidad humana especialmente en ambientes de pobreza buscando desplegar la dimensión del servicio a los hermanos (Miqueas 6,8).
- Favorecer el acercamiento a la persona de Jesús, su estilo de vivir, de ser, de sentir, de amar, de elegir, de forma de *dejarse seducir por su proyecto, asumiendo desde allí*, la dimensión del “fracaso” dentro del propio proyecto vital, ya que la lógica del evangelio continúa siendo contracultural tanto hoy como ayer.

### **c) Herramientas que favorecen la construcción de un proyecto vital**

Experiencias orientadas a la formación integral, que procuran trabajar sobre la relación de lo/as estudiantes consigo mismos, con el mundo y con Dios. Aquí entran, a modo de ejemplo:

- las experiencias de compartir comunitario, donde pueden ejercitarse la empatía, la escucha, la construcción de respuestas, la interpelación, la corrección fraterna. Estos elementos también forman parte de una cultura institucional que procura vivirlos en todos los espacios, comenzando por el mundo adulto: docentes, equipos de dirección, pastoralistas, etc., como el espacio de los jóvenes, favoreciendo en todo momento el trabajo colaborativo, desde metodologías diversas, innovadoras, dinámicas.
- las que implican un diálogo con el mundo, especialmente aquellas que acercan a realidades de dolor, marginación e injusticia, particularmente importantes para descentrarnos de nuestro “propio querer e interés”.
- Las que procuran el diálogo con el Creador. Espacios de oración personal y comunitaria, destacándose especialmente la experiencia de los Ejercicios Espirituales, discernimiento, pausa, examen, experiencia de vida sacramental como modo privilegiado de diálogo con el Señor.
- Incorporar una mirada hacia la creación y un compromiso con esta como parte del proyecto amoroso de Dios (“mirar cómo Dios habita en las criaturas...” EE 235).
- Acompañamiento personal, llevado a cabo por diversos actores de la comunidad educativa: tutores, docentes y voluntarios, que acorde al estilo ignaciano, a cada momento, persona y lugar, irán propiciando instancias donde la pregunta por la construcción del proyecto vital se haga presente.

- Propiciar el involucramiento de las familias en el proceso, para que puedan compartir y acompañar a sus hijos en su proyecto vital.

**d) Comunidad educativa abierta al contexto y que se deja desafiar e interrogar:  
Desafíos/interrogantes**

- Una cultura institucional que favorezca los espacios activos y contemplativos, tanto para los/as alumnos/as como para el mundo adulto, de forma de propiciar una forma de ser, sentir y estar que permita que las preguntas por el proyecto vital emerjan y tengan lugar para ser atendidas.
- Buscar estrategias creativas para compartir con la familia la necesidad de incorporar esta dimensión como parte integral de la persona, durante todo el itinerario educativo.
- Continua actualización formativa del mundo adulto para que acompañe este proceso.
- Integrar las situaciones vitales de los adolescentes a la pregunta por el proyecto vital (contexto): consumo en términos amplios, modos de relacionamiento, buen trato, orientación sexual, identidad de género, identidad sexual, etc.
- ¿Cómo las instituciones ignacianas debemos reconvertirnos en este nuevo contexto de pandemia y postpandemia? Para dar respuestas a un nuevo escenario, del cual, por estar inmersos en él, nos es difícil tomar distancia.